

EL PRUDENTE SILENCIO DE FRAGA

José Agustín Goytisolo

Fraga Iribarne, el político que llegó a ministro durante la pasada dictadura, que tenía fama de poco mesurado y hasta de furibundo, es hoy otra persona. Desde que es Presidente de la Xunta de Galicia, sin dejar de ser un hombre conservador, se ha vuelto dialogante y hasta cordial, y se ha preocupado en elevar el nivel de vida de sus conciudadanos.

Ha mejorado las infraestructuras, se ha metido de lleno en las comunicaciones, tan difíciles, con el resto del Estado, colabora con el gobierno central en la lucha contra el narcotráfico, y es conocida su intervención en los conflictos pesqueros y agropecuarios, y está consiguiendo que Galicia sea un polo de atracción turística.

Por otra parte, su relación con la oposición socialista y nacionalista no es crispada: muchas veces esos partidos colaboran juntos con él en cuestiones de interés general.

Pues bien, ese hombre ha aceptado el juego democrático, sin meter ruido como solía hacer en la época franquista. Y ocurre que su silencio, en tiempos de crispación en buena parte atribuibles a la cúpula de P.P. creo que se deba a su recuerdo del desastre que fue el menguado Hernández Mancha, que no quisiera ver repetido ahora con el más que probable batacazo de Aznar, que podría tener repercusiones en Galicia. El prudente silencio de Fraga dice mucho, y contrasta con la verborrea y con los patinazos del bigotudo Aznar.